

Traducir y reinventar leyendas

Una copia lisboeta del *Itinerarium* de Alejandro Geraldini y las riquezas del fabuloso reino del Preste

Juan etíope

Daniele Arciello

Of all extant copies of the *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas* written by the 16th century Italian bishop Alessandro Geraldini, there is one that is preeminently relevant which is held in the National Library of Portugal. According to what the copyist, Pompeo Mongallo, stated in his work, it can be dated to 1565. However, it is probable that the text kept in that library is a copy of the 16th century document due to a watermark which would suggest 1601 as the date of composition. What is significant about the manuscript is the addition of some chapters extracted from a book written in Portuguese and translated by Mongallo. The author of that work was João Bermudes, a doctor and cleric who travelled to Ethiopia as a member of a 1520 expedition guided by Captain Rodrigo de Lima. The main purpose of the journey was to meet the leader of the Ethiopian people in order to obtain a new ally against the numerous enemies of the Portuguese Crown. Thus, Bermudes decided to write a report of what he saw and knew: the *Breve relação da embaixada que o patriarcha d. João Bermudes trouxe do imperador da Ethiopia, chamado vulgarmente Preste João*. The title itself reveals the imaginary elements that characterise the text, since Preste João or Prester John was a legendary Christian king whose principal fictional qualities derive from medieval folklore. This article aims to underline the connection between *Itinerarium*, *Breve relação* and the figure of Prester John, as well as the ability of Mongallo as the translator of the above-mentioned chapters. Moreover, some literary features related to the marvels and riches described by Bermudes will be highlighted.

Keywords: 16th century Italian literature; 16th century Portuguese literature; Alessandro Geraldini; *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*; João Bermudes; Pompeo Mongallo

1. Introducción¹

1.1 Notas sobre el autor del *Itinerarium*

El viaje que emprende el obispo Alejandro Geraldini² (1455-1524), zarpando de las costas ibéricas para arribar a las orillas africanas y visitar la parte interna del enorme continente, es una invención casi total del propio prelado. La mayor parte de las cosas narradas en la crónica que redactó — los encuentros con los nativos, los monstruos divisados en mares borrascosos y desiertos tórridos, etc. — son una versión epitomada de las lecturas más conocidas en aquella época. A través de las palabras que van engarzando los acontecimientos fantásticos se crea un entramado diegético complejo, que aspira a suponer que el protagonista realmente viera aquellas criaturas fabulosas. No es de extrañar que aparezcan nuevas versiones manuscritas de su obra en los siglos sucesivos, ya que con independencia de su veracidad el texto resulta muy sugerente y entretenido.³ Su autor, tal y como lo subraya Paniagua Pérez (2009: 9) al presentar la obra, representaba aquella categoría de humanistas italianos que recibían buena acogida en la corte española y daban lugar a una relación de beneficio recíproco. Lo que le permitió destacar durante su larga carrera al servicio de los Reyes Católicos fueron sus grandes conocimientos del latín; su introducción en los ambientes de la nobleza castellana se debió a los méritos de su tío, el obispo Angelo Geraldini y, sucesivamente, a su hermanastro Antonio. Angelo brilló por sus cualidades de buen consejero en la corte de Fernando de Aragón; sucesivamente, Sixto IV le convocó en Roma para desempeñar varias embajadas hasta su fallecimiento, en 1486. En cuanto a su sobrino Antonio y hermanastro de nuestro autor, tuvo el gran mérito de ser uno de los importadores en España del pensamiento humanista italiano, merced a sus conocimientos de los textos clásicos latinos. Pudo ampliar su formación al entrar en contacto con otros letrados de su nación de origen durante algunos viajes que el rey promocionaba para que se pusiera de manifiesto su presencia simbólica en las altas esferas sociales de Roma. Al parecer, Alejandro, que mantuvo a lo largo de toda su existencia un fuerte vínculo de amistad con Antonio, aprovechó aquellas embajadas para entablar relaciones amistosas con eruditos, especialmente con Ugolino de Verino. Durante una de aquellas visitas a Italia, Antonio tomó

¹ Mis agradecimientos van dirigidos a Zineb El Hakkaoui, experta en traducciones, por sus valiosos consejos en materia de léxico árabe-bereber.

² Su apellido en los manuscritos presenta, en ocasiones, la variante “Geraldino”. Tal vez esto se deba a que, en época medieval, los apellidos italianos que terminaban en “o” indicaban al individuo como tal y los apellidos en forma plural, que culminaban en “i”, se referían al conjunto de los familiares. Cabe precisar que se trata de una mera conjetura que merece investigaciones ulteriores.

³ Motivación mucho más plausible es la de Manfredonia (2017: 81-83), según la cual la difusión de aquellas copias respondía a la intención del descendiente del obispo, Onofre Geraldini de Catenacios, de conferir un mayor crédito y fama a su familia.

la decisión de establecerse definitivamente en España, pasando sus bienes al hermanastro. Así, con esta nueva red de amistades entre humanistas destacados, se constituyó en Castilla un grupo de intelectuales provenientes de Italia del que formaba parte también Pedro Mártir de Anglería, el autor del *De Orbe Novo decades octo*, el cual iba a ser gran amigo de los Geraldini. En cuanto a la nueva vida en la corte de los Reyes Católicos, Alejandro disfrutó del patrocinio de Antonio para tener un rol relevante y ponerse en contacto con los intelectuales de la época; fue preceptor de latín de las infantas María y Catalina, lo que le permitirá gozar de cierto prestigio y protección durante muchas décadas. Puede que incluso pudiera influir en la decisión de la familia real para aceptar el proyecto de Cristóbal Colón (González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 13-21).

En 1496, recibió por sus méritos el obispado de la diócesis de Volturara-Montecorvino. Sin embargo, no pudo dedicarse a las obligaciones derivadas de su cargo durante muchos años, dado que, entre otras varias cosas, debió acompañar a la princesa Catalina de Aragón a Inglaterra para el matrimonio con el príncipe Arturo, hijo y heredero del rey inglés Enrique VII. El desposorio se celebró en Londres en noviembre de 1501. La muerte de Arturo un año después dio lugar a un debate que contrapuso, por un lado, a los que creían que el matrimonio se consumó y, por otro, a los que lo negaban. Geraldini era de los que sostenían la consumación frente a Elvira Manuel, dama de Catalina, que afirmaba lo contrario. Sus palabras tenían gran influencia sobre la princesa, lo que dio lugar a que el padre de la princesa le obligara a regresar a España. Aquel asunto había enfriado la relación entre Catalina y el obispo, y este a partir de 1517 ya no volvió a verla. A mayor abundamiento, quedó abierta la cuestión del pago por sus servicios de preceptor durante su estancia en Inglaterra, que nunca se le abonó a pesar de las numerosas peticiones que se leen en las cartas que enviaba a los monarcas. Su situación económica se hizo aún más precaria porque, al margen de que su diócesis en Apulia producía pocos ingresos, perdió una cantidad considerable de dinero que dejó en manos de un mercader italiano. Puede que sea este uno de los motivos clave de su petición para obtener el obispado de Santo Domingo, además del resentimiento por no haber obtenido lo que reclamaba. Antes de él, fueron nombrados varios prebendados para aquella diócesis, que habían de abordar la evangelización en aquella isla, pero ninguno de ellos quiso cruzar el océano. Puede que Geraldini en un principio tuviera la intención de no arriesgar su vida en un viaje peligroso y llegar a tierras desconocidas, prefiriendo disfrutar de las rentas desde Europa, como habían hecho todos sus predecesores. El caso es que en 1517 se aprobó su solicitud, pero decidió zarpar de las costas españolas solo dos años después, tras llevar a cabo numerosos cargos como embajador, lo cual induce a pensar que no desease realizar una travesía que le alejaría de la comodidad de una corte europea. Paniagua Pérez defiende dicha tesis, facilitando datos esclarecedores respecto de una práctica común de la época:

Es probable que en realidad no pensase pasar nunca a su diócesis y que solo pretendiese obtener las rentas de la misma, como había sido habitual con los obispos americanos que se habían nombrado hasta ese momento [...] Preocupado por sus rentas, hizo que le precediesen en el viaje su sobrino Nuflo Onofre Geraldini, que ya había sido su vicario en el obispado de Volturara-Montecorvino, y su camarero Diego del Río, al que el propio Geraldini reconoce haber educado desde la niñez. Ambos llevaban poder del prelado, firmado en Roma el 2 de diciembre de 1516, para que tomaran posesión en su nombre. ¿Esperaba alguna recompensa entre tanto que evitara su viaje? Con todos los servicios que había prestado a la Corona y al Papado es probable que pensase incluso en un capelo cardenalicio, que nunca obtuvo, ni siquiera un rentable obispado en Europa. Todo hace pensar, por tanto, que había caído en desgracia, al menos ante los ojos del Emperador (2015: 39).

Carlos I, pues, fue quien le obligó a abandonar Europa y emprender su último viaje.⁴ La situación en la isla era muy problemática por varios motivos. En primer lugar, el número de nativos era ya escaso en aquellas fechas y hubo una eclosión de viruela poco antes de su llegada, por lo que se planteó la propuesta de importar más esclavos negros para realizar las numerosas tareas que todavía no se habían llevado a cabo. Lo cierto es que las rentas episcopales eran pocas y era acuciante la edificación de una catedral en la cabecera de la diócesis, hasta esos momentos la principal ciudad de las Indias. De acuerdo con las fuentes y los testimonios de la comunidad religiosa que acogió al obispo, este recibió muchas críticas por su labor, que se consideró muy perjudicial. Tal vez esas declaraciones tuvieran cierta validez, teniendo en cuenta que Geraldini ya había superado el umbral de los 60 años y que posiblemente estuviera decepcionado por cómo se concluyó su experiencia en la corte castellana.

A pesar de haber manifestado reiteradamente su intención de regresar a Europa, murió en Santo Domingo un año después de que empezaran las obras de la catedral, en 1524 (González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 22-51). Con todo, se ha puesto en tela de juicio la ineptitud de un hombre que, en consideración de las epístolas que escribió en Sevilla antes de emprender el viaje a las Indias, había expresado su deseo de llevar a cabo una serie de reformas tanto en lo material, como la construcción de dicha catedral, como en lo espiritual, presionando al papa para obtener mayor autoridad eclesiástica.⁵ Se supone que, una vez llegado a La Española, tuvo un enfrentamiento con el juez de

⁴ Tisnés hizo de contrapunto a esta hipótesis y consignó que, pese a sentirse impelido por la voluntad de empezar el proyecto de adoctrinamiento, “no fue falta suya dicha tardanza en arribar a su sede, sino por culpa de sus compromisos en Europa y las misiones diplomáticas que León X le confió” (1993: 114).

⁵ El corpus de los documentos con los que el prelado carteaba con eminencias religiosas y laicas se ha editado y comentado en una publicación que ha salido a luz recientemente (Geraldini Amerini 2018).

residencia de Santo Domingo, Rodrigo de Figueroa, quien no acogió favorablemente la interferencia religiosa en sus asuntos políticos y económicos, por lo que la famosa frase que empleó para juzgar los actos de su rival en una carta que envió a Carlos I — “Este obispo Geraldini, que acá está, es del todo punto inútil, no tiene más entendimiento que un niño” (en Oliva 1993a: 439; González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 41) — tal vez fuera el fruto de una propaganda en contra de las intromisiones de la autoridad eclesiástica (Oliva 1993a: 436-439). Sea cual sea la verdad, no cabe duda de que la resonancia histórico-filológica del prelado amerino radica en haber sido un excelente latinista y en ser el primer obispo que emprendió el viaje a su diócesis dominicana. Sus dotes de escritor se vislumbran al analizar el manejo de fuentes literarias y orales que le sirvieron para componer el *Itinerarium ad Regiones sub Aequinoctiali*, relación aparentemente autobiográfica de su viaje por África antes de arribar a las costas de Santo Domingo.⁶ Si bien el contenido ficcional de la obra desmiente las frecuentes declaraciones de veracidad que Geraldini intercala tanto en los libros como en la parte paratextual del *Itinerarium*, son precisamente aquellas anécdotas vinculadas con lo maravilloso pagano y cristiano las que contribuyen a captar la atención de potenciales lectores y de muchos filólogos e historiadores de diferentes épocas. Baste como ejemplo la revisión bibliográfica hecha por Petersohn (1996) en los años 90 del siglo anterior, que en cierta medida rectifica las preocupaciones de Kaiser (1972: 429-432) cuando, en su artículo, lamentaba el estado de abandono en el que se encontraban las investigaciones sobre el manuscrito de Geraldini.

1.2. Reflexiones en torno a su obra

La creación más conocida del obispo se escribió en latín, acorde a la ideología humanista aragonesa, que consideraba la lengua de Cicerón como medio de difusión internacional. Por añadidura, su hermanastro Antonio, con el que siempre tuvo una relación de gran amistad, había redactado todas sus obras en aquel idioma. Como hemos comentado en el apartado anterior, aquello que diferencia el *Itinerarium* de otras narraciones afines es el hecho de que todo lo contado es pura invención. El obispo jamás recorrió aquellos territorios y si presenta elementos reales o acontecimientos que verdaderamente ocurrieron se debe a que el autor utilizó una gran cantidad de fuentes clásicas, de las que sobresale la *Historia naturalis* de Plinio. A ello se ha de añadir que Geraldini pudo acceder a más

⁶ González Vázquez (2013: 306-307) ratifica la tesis según la cual la obra se inspiraría tanto en los testimonios medievales, que contemplaban la relación de experiencias que el lector jamás pudiera vivir, como en los viajes ficticios, que estructuralmente se asemejan a los primeros. Por tanto, el *Itinerarium* sería un compendio de ambas categorías narrativas. Snyder (1980: 25) postula que se trata de una ficción utópica híbrida, en la que se dan cuenta de hechos reales.

información escuchando los relatos de los viajeros que acudían a la corte; de los textos de su época, en el que más se inspiró fue el que redactó el veneciano Cadamosto, quien al servicio de los portugueses realizó una exploración por las zonas costeras de África, ignorando la parte interior del continente porque a la Corona lusitana le interesaba ante todo los enclaves costeros que atrajesen el comercio. Otra fuente posible es el conjunto de relatos orales de los esclavos negros con los que se relacionaba en Santo Domingo. El talante ficcional de la obra se infiere del cálculo de los días de navegación necesarios para llegar a La Española. Del análisis de las fechas que se tenían en la época se sabía que el viaje duraba en torno a 40 días, lo que también coincidiría con lo expuesto por González Fernández de Oviedo en su *Historia General de las Indias*. Sin embargo, la descripción muy amplia de zonas y poblaciones africanas conllevaría una estancia de al menos cien días, causando una discrepancia temporal tajante.⁷

Otro elemento que avala la falsedad de lo relatado en la obra es la cantidad abrumadora de epígrafes que supuestamente Geraldini encontraría en muchas áreas del continente africano. Resulta ser una novedad del texto en cuestión, que lo diferencia de los diarios de Colón y de otras crónicas de la época, amén de demostrar que el obispo se vinculaba a la tradición clasicista que valoraba las antigüedades, dándoles el mismo valor de información que la experiencia directa. La credibilidad de la fuente epigráfica se refuta por la ausencia de alfabetos en las áreas donde teóricamente se situarían los restos arqueológicos.⁸ Hay otra reflexión que formular respecto a la falsedad narrativa en el *Itinerarium*: es el hecho de que no hay ningún traductor que permita a Geraldini comunicar con todas aquellas poblaciones que se mencionan en el texto, lo cual resta verosimilitud al mismo de manera contundente. Conviene preguntarse, pues, por qué decidió escribir algo que, en buena medida, fue fruto de su imaginación o de la de otros autores. Es presumible que haya querido emular a un autor que fue su amigo ya desde sus viajes a Italia y cuyas obras tuvieron un gran éxito en los ambientes cultos de medio continente. Se trata del milanés Pedro Mártir de Anglería, con el que mantuvo una intensa actividad epistolar (González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 53-77). Por ende, la composición del *Itinerarium* se adscribiría a la tradición de humanistas que plasmaban mundos imaginados, fascinados por lo exótico y lo extraordinario.

⁷ Ya en el XVII se tachaba la obra de fraude, opinión compartida por el bibliotecario del cardenal Mazarino, Gabriel Naudé (González Vázquez 2013: 301).

⁸ En un trabajo cuyo tema medular es el análisis de las inscripciones africanas se incide en que, aunque quepa la posibilidad de que Geraldini dispusiera de un traductor etíope, “la estructura regular de las inscripciones, la coincidencia argumental, la extensión de las mismas, los topoi repetidos, las imprecisiones” (González Vázquez y Hoyo Calleja 2010: 2276) inducen a desconfiar de las palabras del obispo.

Onofre Geraldini de Catenacios, en Roma (1631) publicó en la imprenta Facciotti la primera edición del *Itinerarium*, cuyo título completo es *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini Amerini, Episcopi Civitatis S. Dominici apud Indos Occidentales*. Se dedicó al Cardenal Barberini, mecenas y literato. Presenta muchas interpolaciones y estilos distintos, de mayor elevación al principio de cada libro. No se conoce la copia-modelo de la que se ha realizado la edición; se han aventurado dos hipótesis: viene del manuscrito Ottoboniano o del Borghese (Manfredonia 2017: 70). Incluso podría provenir de más de un códice (González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 91-93).

A través de un esmerado análisis, se ha deducido que el proceso de composición se realizó de la siguiente manera: “Geraldini tomó notas durante su viaje en una suerte de diario de navegación que fue completando con información anexa procedente de múltiples y variadas fuentes orales y escritas, para cuya redacción final utilizó los volúmenes de su extensa biblioteca, con la cual viajó” (González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 81). Aunque no se conserva ningún original, existen tres manuscritos en la Biblioteca Vaticana:

- Ms. Serie I, N. 215 Borghese. Contiene prefacio y 19 cartas escritas por el autor entre 1515 y 1522. Escritura bastarda italiana, pero más cursiva y fluida. Es de finales del XVII. La edición de 1631 de Catenacios contiene también dos prefacios, uno dirigido al Cardenal Barberini y otro al lector, la carta de Inghirlano al lector y unos *carmina* que no aparecen en el Borghese.
- Ms. 2198, Ottoboniano, de 68 folios r-v, en papel y encuadernado en pergamino, escritura bastarda italiana, presenta un estado de conservación peor. Faltan el epistolario y los poemas. Preceden al *Itinerarium* dos misivas, de Fernando II, rey de Aragón, no relacionadas con la obra en cuestión. Es probable que sea una copia del Borghese, fechable entre finales del XVI y principios del XVII, pero el *Itinerarium* es de finales del XVI y posiblemente constituyera un códice aparte.
- Ms. F. 20 Boncompagni Ludovisi. En buen estado, consiste en 127 folios y no contiene otros textos que no sean el *Itinerarium*. Debido al gran número de tachaduras, es probable que sea una copia de otro original anterior. Escritura bastarda italiana, por lo cual es fechable a finales del XVI.

Hay otro manuscrito que la edición de González Vázquez y Paniagua Pérez no recoge: es el ms. Serie IV, 740, conservado en el Archivio di Stato di Firenze, las denominadas Carte Stroziane. Presenta una conmixión de documentos y el *Itinerarium* no tiene prefacio. Hay muchas palabras mutiladas con huecos evidentes en la escritura. La cursiva bastarda es más homogénea, por lo que posiblemente se feche primeros decenios del XVII. El fondo pertenecía a Tommaso Strozzi (1587-1671), un literato al servicio del Gran Duque de Toscana que tuvo el encargo de recaudar y ordenar el enorme caudal

documental de la República (Manfredonia 2017: 71-72).⁹ Existen también dos manuscritos traducidos al italiano; sendos vienen de un original de Pompeo Mongallo de Lionesa, anterior a la edición de Catenacios. Son:

- Ms. Lisboa *Fundo Geral* 11169. Versión italiana, presumiblemente vulgarizada por Pompeo Mongallo, Presenta una marca de agua: “tres medias lunas en diagonal que parten de la esquina superior izquierda dentro de un escudo coronado” (González Vázquez y Paniagua Pérez 2009: 84), lo que llevaría a suponer que sea fechable en 1601 y que, por ende, sea una copia de otro manuscrito.¹⁰
- Ms. Londres *Harley Manuscripts* 243566. Parece una copia del ms. de Lisboa. Posiblemente se sitúe cronológicamente entre finales del siglo XVI y principios del XVII.

Es un dato interesante porque demostraría la difusión de los manuscritos antes de la primera edición, posiblemente encuadrados en el proyecto de afirmación cultural de la familia Geraldini.

Todos estos manuscritos presentan numerosas lagunas, y es probable que ninguno de ellos sea copia directa de los otros. Lo más probable es que procedan de dos arquetipos, y los errores son relativamente pocos. Ottoboniano y Borghese presumiblemente tiene más elementos en común entre sí que con respecto al Boncompagni y a las Carte Stroziane. Dicha consideración es fruto de un riguroso análisis paleográfico hecho por Manfredonia (2017: 69-72). La versión impresa presenta características similares.

A todo ello, hay que añadir la publicación de cuatro ediciones en estos dos últimos siglos, que utilizan la edición de Catenacios. Las publicaciones de 2009 y de 2017 (véase la bibliografía final) son las que realizan un estudio crítico exhaustivo y tienen más relación entre sí respecto de los comentarios tanto sobre la vida de Geraldini como sobre la composición de los manuscritos, formulando opiniones en las que no siempre los editores italianos coinciden con los españoles.¹¹ Las otras dos ofrecen más bien una presentación de la obra y su función primordial es promocionar el *Itinerarium* entre los lectores hispanohablantes y hablantes de italiano. La primera (1977) la editó Rodríguez Demorizi, junto con Balbuena y Seco, y se publicó en Santo Domingo. La segunda es un homenaje que un descendiente homónimo del obispo, el conde Alessandro Geraldini (1991), ha querido dedicarle a su antepasado.

⁹ La recopilación de estos datos reanuda la labor pionera que llevó a cabo Oliva (1993b) con exhaustividad.

¹⁰ Kaiser (1972: 432) fechó el original del manuscrito en Lisboa entre 1565 y 1578. De la misma opinión Sensi (1993: 75-76), al hilo de lo afirmado por Tenneroni (1895). Opinión afín es la de Oliva (1993b: 192). Todos hacen referencia a la afirmación de Mongallo.

¹¹ Sobre todo, en lo que respecta a la cuestión antiespañola, que aún precisa de estudios profundizados y que supondría un análisis poco pertinente en este trabajo.

Presenta una breve introducción compuesta en colaboración con Ferro y Tavani y el texto contiene algunas notas explicativas a pie que corroboran la finalidad meramente divulgativa de la edición.

2. El anexo con partes traducidas

Sin embargo, a la luz de nuevas consideraciones acerca de estos textos, resulta dudoso que los originales que poseemos los haya compuesto el obispo, dado que las interpolaciones, junto con las muchas reflexiones contradictorias en torno al gobierno de la Corona española, hacen intuir que tal vez no haya ningún autógrafo de Geraldini y que los copistas manejasen documentos compuestos por otros autores. A este respecto, el manuscrito de Lisboa *Fundo Geral* 11169, presenta características similares, con consideraciones introductorias de Pompeo Mongallo de Lionesa — erudito cuya familia proviene de la provincia de Rieti y cuya biografía aún necesita de muchas investigaciones —¹² y varios pasajes que se redactaron con grafías diferentes.¹³ Sobre todo, lo más llamativo es la agregación de algunos capítulos traducidos al italiano de una crónica portuguesa que hacen alusión directa a *Presbyter Iohannes*, o Preste Juan. Antes de examinar la labor de traductor de Mongallo, no es baladí un esbozo del surgimiento y difusión de una leyenda tan significativa que ahonda sus raíces en las cruzadas medievales.

2.1. La leyenda del Preste Juan desde los tiempos medievales hasta la Edad Moderna

His kingdom was the land where dreams come true [...]

It was the earthly paradise that no man has yet found

(Sanceau 1944: 4)

¹² Unos fragmentos de su biografía se pueden inferir de la labor que llevaron a cabo algunos investigadores. Verbigracia, en un *comunicato* decimonónico se alude a Mongallo y a su estrecha relación con los Geraldini, un hecho que se comenta en la parte introductoria de su manuscrito. Incluso se alude a una hipotética actitud arrogante por parte de Catenacios, al comentar este que nadie se había ocupado antes de él de los cartapacios del obispo en los que se hallaba el *Itinerarium*, lo cual contradecía el descubrimiento de aquellos “*fogli di carte spezzate*” (folios dispersos. Traducción nuestra). Consúltese el Itinerario di mons[igno]re Alessandro Geraldino Vescovo di San Domenico città dell’Isola Spagnola, ove si descrivono cose stupende dell’Etiopia, non più da altri conosciute, ms. Lisboa Fundo Geral 11169: 1r. A partir de las siguientes notas, se citará el manuscrito del siguiente modo: ms. 11169. El hallazgo fue de Mongallo en el siglo XVI (Tenneroni 1895: 156-157). En una publicación mucho más reciente se describen los componentes de la familia Mongalli que residían en Leonessa, cuyas primeras noticias documentadas se remontan a 1500. Figura un tal Pompeo Mongalli, quien se nombró postulador de la Archicofradía de la Santísima Trinidad de los Peregrinos en 1575 (Frezza 2011: 110-111). Sobre la oscilación de los apellidos italianos en “o” e “i”, como en este caso, véase la nota 1 de este trabajo.

¹³ Tenneroni se preguntó incluso si el ms. 11169, al componerse cincuenta años antes de la edición prínceps, no derivase de un original en italiano, pero Kaiser (1972: 433) refutó esta teoría, puesto que el prelado redactó un corpus muy extenso en latín, nunca en italiano o en castellano.

Sabido es que la figura del legendario monarca formó parte del acervo de historias imaginadas durante la Edad Media. En concreto, se cita por primera vez en 1145, en la *Chronica sive Historia de duabus civitatibus* de Otón de Freising, un obispo e historiador que era tío del emperador germánico Federico I. En ella, se habla de un cristiano nestoriano¹⁴ que gobernaba la parte oriental de Persia y que tenía la intención de llegar a Tierra Santa, replicando la visita que hicieron los Reyes Magos cuando nació Jesús. Puede que el dato sea parcialmente cierto, puesto que coincidiría con la victoria de los Kara Kithai, población de la zona central de Asia, contra a los selyúcidas, lo que podría suponer la presencia de alguien preparado para aliarse con los cristianos occidentales.¹⁵ A la vista de la alarmante eventualidad de un ataque definitivo liderado por los enemigos de la fe cristiana, la idea de un rey sacerdote cristiano y muy poderoso suponía “un bálsamo para el malestar que atenazaba la Europa de la época” (Martín Lalanda 2004: 9). La propia esencia de este soberano irreal encarnaba la esperanza de poder contar con un baluarte que sirviera de barrera contra el peligro musulmán y, al mismo tiempo, el deseo de que se cumpliera aquello que los teóricos medievales teorizaron y que Erasmo retomaría en sus escritos, es decir, el irenismo ecuménico. En un mundo fracturado e incomprensible, el Preste Juan ofrecía cohesión y paz duradera desde los territorios remotos de un lugar indefinido en el Lejano Oriente. A continuación, dos cartas apócrifas se enviaron a Manuel Comneno y a Federico Barbarroja, y es posible que el original se remonte a los años de sus gobiernos, entre 1155 y 1180, con una respuesta por parte de Alejandro III que escribió una misiva en 1177. Aquel proceso creador que generaba relaciones epistolares ficticias y figuras imaginadas reflejaba una coyuntura de sucesos nefastos que afectaron a la confianza hacia los monarcas y sus juegos de poder, que involucraban tanto a laicos como a religiosos. La intrincada relación entre papado e imperio, los conflictos teológicos y el fracaso de las operaciones militares para la liberación del Santo Sepulcro describen una situación nada alentadora para los cristianos más devotos.

¹⁴ Es una doctrina que se remonta a los siglos IV y V d. C., cuyo fundador Nestorio “patriarca de Constantinopla [...] afirmaba que la persona humana de Jesucristo le era propia, mientras que la divina sólo se había encarnado en él [...] Sus seguidores, luego de ser perseguidos en el Imperio Bizantino, se instalaron en Persia [...] A ello se debe, desde el Patriarcado de Bagdad, fundado a finales del siglo VIII, la cristianización de Asia Central y de la India, al menos de la costa de Malabar” (Martín Lalanda 2004: 11).

¹⁵ Córdoba Zoilo (2005: 507) ventila la eventualidad de que “la corrupción del título real de las estepas, “jan”, transmitido de unos a otros, derivara en la leyenda de un rey-juan, que se creía – se necesitaba creer – cristiano”. Zaganelli (1990: 202) propone una opinión diferente y cita las interpretaciones de variados autores, según los cuales podría derivar de “Zan”, nombre de los curas etíopes; de la alteración fonética del título chino “Wang”; o, según la propia autora, de una referencia al Apocalipsis.

En cuanto a la difusión, reelaboración y fama de la *Carta*, Ramos sugiere que Juan sea una figura estrechamente ligada a la de Cristo; son varios los aspectos que inducen a creer que el *rex et sacerdos* se aproxime a la imagen del último rey, piadoso e invencible, que liberaría Jerusalén con la ayuda de un monarca occidental. Sobre todo, representa el cumplimiento de una visión escatológica¹⁶ acorde con la cosmogonía medieval, amén de vincularse con la creación de una nueva Jerusalén celeste. Se revelaría, pues, una concepción cronológica cíclica que afectaría a la lineal, que es la típica del cristianismo europeo (Ramos 1997a: 40). Si en las interpretaciones sucesivas, que abarcan un periodo de más de cinco siglos, la figura del Preste Juan va alterándose y en muchas ocasiones descreditándose, esto se debe a que la escatología milenarista y la derrota de los infieles perdieron su impacto en la mente de los europeos y solo quedaría la búsqueda de las riquezas fabuladas en la *Carta*. Las nuevas exploraciones hacia el Oriente, a la postre, han restado sentido a la creencia en un lugar mítico en aquellas tierras. En palabras de Hamilton, refiriéndose a la repartición de África, América y el océano Índico entre España y Portugal, “The West no longer stood in need of help from oriental Christian rulers. The age of crusading was drawing to a close and there was no place for Prester John in the world of Tridentine triumphalism” (Hamilton 1996: 257). El consiguiente desplazamiento hacia África comportó una degradación de Juan a rey herético y su tez oscura se asoció a las estirpes malignas, al menos en conformidad con la ideología jesuítica del siglo XVII (Ramos 1997a: 40).

Durante la Edad Media, en cambio, se implementó la producción de tratados, crónicas, cartas y relatos cuyos autores trazaban en sus páginas rasgos escriturales que recuerdan el modelo literario más reciente de la utopía. Valga como ejemplo la inaccesibilidad de aquellos lugares idealizados, así como el sinfín de virtudes que constelan la sociedad en el reino del Preste Juan; todo ello se contrapone a los vicios y crímenes que caracterizaban el mundo occidental, al margen de la corrupción y la codicia que involucraban a las altas esferas eclesiásticas. No obstante, las prácticas creativas de los medievales discrepaban del canon utópico al evitar la eliminación de factores perjudiciales en las sociedades imaginadas. Al parecer, la literatura de aquellos tiempos anhelaba un equilibrio entre el bien y el mal, una convivencia de poblaciones caníbales y monstruosas con gentes edénicas muy evidente en la *Carta*, que no tiene cabida, por ejemplo, en el texto genérico por antonomasia, *Utopía* de Tomás Moro (Chimeno del Campo 2010: 122-127). Asimismo, otros escritores de los siglos XIII y XIV forjan la figura del nestoriano ajustándola a sus pretensiones creadoras. Marco Polo en su relato lo relaciona con el

¹⁶ Dicha concepción se fundamentaba en creer en la llegada de “a “Last World Emperor” who would crush all unbelievers and establish a universal kingdom of peace and justice under the banner of the Christian religion just before the End of Times” (Giardini 2019: 58).

líder mongol Gengis Khan, afirmando que existían dos dinastías y que la descendencia del Khan consiguió subordinar a la del Preste Juan. Este recurso ficcional se emplea porque, de esta manera, “el veneciano desmitifica al personaje y lo utiliza para aumentar el prestigio de los emperadores mongoles” (Chimeno del Campo 2007: 424-425).

Baranda Leturio también incide en el trato degradante que sufre el Preste Juan en la obra de Marco Polo, que se tradujo al castellano por Rodrigo de Santaella en 1503 (Baranda Leturio 1992: 360). En otros textos, en cambio, se le confería al contenido de la *Carta* gran relevancia científica, tal y como aparece en una crónica manuscrita de Rodríguez de Almela, quien cuenta cómo Enrique II enviaba caballeros al Preste Juan, o Gómez de Figueroa, que en su *Alcázar imperial de la Fama* hace mención de los reyes vasallos de Juan. La fuente más fantásica es la del *Blasón de las armas o armería en el qual se ponen las armas de muchos reinos e ymperios*, de Juan de Cuero (siglo XVII), donde se explica el nacimiento de la dinastía de los *reges et sacerdotes* con el casamiento entre un cardenal romano llamado Juan y una princesa de la India (Baranda Leturio 1992: 361-362).

Respecto de la literatura del Siglo de Oro, el preste es aludido por muchos personajes de comedias y novelas, tales como el *Burlador de Sevilla* o el *Quijote*. La mención adquiere connotaciones burlescas, jocosas, de exageración o de elogio, dependiendo de los contextos y de las intenciones de cada autor. Se aprecia, asimismo, la existencia de dos perspectivas distintas, una popular y otra erudita, cuyo origen de ambas radica en el pensamiento medieval, que solía combinar realidad con imaginación vinculada con lo lejano y desconocido (Baranda Leturio 1992: 362-363).

Volviendo a las centurias anteriores, en el ámbito español los libros cuyos protagonistas encarnan el arquetipo de *homines viatores* se leen con mucho interés, pero habrá que esperar mucho tiempo antes de que se conviertan en medio de información útil, dado que la situación política en España era aún fragmentaria y las campañas militares concernían casi exclusivamente a la Península. Es la familia real de Aragón en el siglo XV la que valora esas lecturas, por sus planes de expansión hacia el Oriente (Popeanga Chelaru 2000: 155). En general, muy pocas son las versiones latinas o traducidas de la *Carta* en España; sobre todo, si se comparan con las de otros países europeos.

En lo que atañe a Portugal, al contrario de lo acontecido con los mencionados jesuitas, se observa un gran anhelo por localizar en un punto del mapa africano las posesiones del Preste Juan. De variada naturaleza son las motivaciones de la búsqueda por aquel continente: como consecuencia de las aspiraciones expansionistas de la monarquía portuguesa y la resultante necesidad de nuevos recursos;

por la posibilidad de establecer rutas comerciales con un reino poderoso y cristiano;¹⁷ en función de la exploración casi completa de los territorios donde se suponía se situase la corte del Preste Juan en Asia y, por ende, el abandono de la esperanza de encontrarla en aquel continente. Con todo, cabría matizar este último punto, ya que la borrosidad de los confines geográficos y la indefinida extensión de las tres Indias originó muchas confusiones y conjeturas; de ahí que Etiopía se considerara parte de la India en algunos mapas.¹⁸ Los límites difusos entre sendos continentes justificó el desplazamiento de las exploraciones en busca del fabuloso reino a la zona central de África (Relaño 2019: 51-53).¹⁹ Sobre todo, el término “Etiopía” no se refería a un lugar concreto, sino que su significado oscilaba dependiendo del punto de vista de los autores, y a menudo se confundía con “Nubia” (Giardini 2019: 60-61). De todos modos, la lectura de la *Carta* ya no atraía como antes a los soberanos europeos por razones espirituales, sino por la enorme cantidad de riquezas descrita en aquel documento.²⁰ En particular, Europa despertó su interés por el Preste Juan cuando en 1523, en Roma, el árabe de origen judío David Reubeni se presentó como emisario de su hermano Joseph, rey de dos de las doce tribus de Israel, cuyo deseo era aliarse con los líderes europeos para derrotar a los otomanos y liberar Jerusalén. Esto ocurrió en concomitancia con la nueva amenaza turca representada por Solimán I (Marcocci, 2012: 177). En Portugal, Manuel I, poco antes de morir, apelaba a que se prosiguiera la guerra contra a los musulmanes pidiendo la ayuda del Preste Juan. Durante las primeras décadas del gobierno de Juan III pervivió el interés por aquel monarca, aunque ya despojado de toda carga simbólica mesiánica (Marcocci, 2012: 179).²¹ Ya había noticias acerca de aquel personaje en la “Etiopía” que datan del siglo XIV y algunas fuentes lo dotan de gran autoridad, considerándolo el dominador de Etiopía y Nubia (Giardini, 2019: 59-

¹⁷ El entusiasmo por la eventualidad de aliarse con algún monarca prestigioso se armoniza con la consciencia de formar parte de una nación escasamente poblada y territorialmente débil en comparación con el resto de Europa y las dominaciones islámicas. Véase Beckingham (1996c: 207).

¹⁸ Bar-Ilan nos aclara que una consulta cabal de la versión judía de la epístola proporcionaría una prueba concluyente de que es imposible que el Preste Juan no fuera de la India, por lo que los escasos conocimientos geográficos de los europeos alimentaron las esperanzas de encontrarlo en África (Bar-Ilan 1995: 291-293).

¹⁹ Era esencial para la yuxtaposición de áreas asiáticas y africanas la convicción de que el río Senegal fuera un afluente del Nilo, que a su vez nacería del Paraíso Terrestre y constituiría el núcleo hidrográfico de África. Esto “implica que todas as regiões a oriente dos rios que desaguam no Atlântico possam ter sido tomadas como «terras do Preste João»” (Ramos 1997b: 168-169).

²⁰ Es significativa la exposición de las riquezas del Preste Juan en el canto trigésimo tercero del Orlando Furioso (1532) de Ludovico Ariosto. Nos lo recuerdan Beckingham y Bernard Hamilton (1996: XII). También habla de él Torquato Tasso en *Gerusalemme liberata*, canto XII. En ambos casos, dicho personaje se identifica con el nombre de Senapo (Martín Lalanda 2004: 73).

²¹ El menguar de su trascendencia como salvador de la cristiandad se atribuye también a su doctrina reputada de herética, al descubrir que no era nestoriano, sino monofisita (Giardini, 2019: 62). Véase también Martínez D’Alòs-Moner 2011: 6-7) y Beckingham (1996a: 22).

60), aunque es oportuno recordar la vaguedad de las coordenadas geográficas de su reino. Las expediciones por aquel continente fueron numerosas y la más famosa de las anteriores a 1500 fue la embajada de 1306; a pesar de la penuria de datos sobre aquella empresa diplomática, es posible que contribuyera de forma decisiva a la “common identification of Prester John with the Emperor of Ethiopia, which became generally accepted in the sixteenth century, so that the Portuguese commonly called the Emperor *Preste João*, or *o Preste*” (Beckingham 1996b: 197-201).

Desde los albores del siglo XVI, los portugueses iban reemplazando a los italianos como el contingente humano europeo más numeroso en Etiopía. El primer grupo lo lideraba el enviado de Juan II, Pero da Covilhã, quien visitó al *negus* Naod y permaneció en sus tierras el resto de su vida (Martínez D’Alòs-Moner 2011: 4-5). Irónicamente, los intentos de hallar a un potente aliado produjeron un efecto contrario. De hecho, el *negus* que recibió la embajada de 1520, Lebnä Dengel, pidió auxilio a los portugueses para enfrentarse a la arrolladora yihad del sultanado de Adal. Quien se encargó de comunicar la noticia en Portugal fue João Bermudes, que regresó a Europa en 1535. Este médico había residido en Etiopía durante varios años, mientras que la expedición capitaneada por Rodrigo de Lima, de la que formaba parte, ya había regresado a la metrópoli en 1526. Su capellán, Francisco Álvares, compuso la *Verdadeira informação das terras do Preste João* en 1540,²² y Bermudes escribió una relación que trataba sobre asuntos parecidos.

A continuación, se destacarán los aspectos histórico-biográficos en relación con este influyente personaje, además de exponer brevemente algunos de los pasajes que tratan sobre riquezas y poder.

2.2. La traducción de algunos capítulos de la *Breve relação* y las riquezas descritas en ella

Retomando el discurso de la composición del *Itinerarium*, es sorprendente que, en una obra que se escribió en conformidad con la tendencia literaria de las narraciones sobre viajes por tierras exóticas, falten referencias a aquel conjunto de creencias sobre la existencia de lugares maravillosos que habían originado numerosos proyectos de navegación hacia lo desconocido. En palabras de González Vázquez y Paniagua Pérez, “[el autor] ha eliminado del conjunto ciertos mitos que en su época aún tenían cierta vigencia, como el del Paraíso Terrenal, Ofir o el del Preste Juan, entre otros” (2009: 55). Curiosamente, parece que también Mongallo se percatara de ello y quiso complementar la obra con una traducción de una relación de padre João Bermudes y que dedicó al rey de Portugal. El autor es aquel cirujano y clérigo

²² Estas vicisitudes se recogen en Martínez D’Alòs-Moner (2011: 5-6).

que formó parte de la embajada de Rodrigo de Lima, y la tituló *Breve relação*²³(1565). Mongallo indica con claridad la fecha de composición de una relación que, según Chaîne, se convierte en una auténtica autobiografía elogiosa, en la que el autor gallego pone de relieve el hecho de haber sido el primer patriarca de las Indias Orientales (Chaîne 1909: 323-3251).²⁴ En efecto, su regreso a Portugal al que hemos aludido antes fue triunfal, en sintonía con la relevancia de su título — tan solo el hecho de formar parte del séquito del rey legendario no pasaba desapercibido — aunque esto diera lugar a muchas polémicas. El autonombamiento, junto con la contradicción que residía en las argumentaciones que él alegó para ratificar el patriarcado, dio lugar a una relación conflictiva entre el *negus* y la corte portuguesa. Al agravarse su situación, el pseudo-patriarca se vio obligado a denostar al *negus* para granjearse la aprobación de la regencia portuguesa, y su comportamiento suscitó un escándalo que indignó a las autoridades católicas.²⁵ Para el sucesor de Lebnä Dengel, el segundogénito Gelāwdēwōs, el retorno de Bermudes a Etiopía supuso un problema evidente de intereses religiosos, pues las pretensiones del enviado de Portugal socavaban la autoridad regia. La preocupación del monarca africano se tradujo en el carteo entre Gelāwdēwōs y rey João III. En particular, en una epístola el monarca portugués explica de manera clara su desaprobación respecto de la actitud del neo-patriarca, declarando que no sabía nada de los poderes concedidos a Bermudes, a quien tacha de “cleriguo simpres”, si bien desaconseja condenarlo a muerte e induce al destinatario a perdonarlo, acorde con los sagrados dogmas de la fe cristiana.²⁶ A la luz de ello, se colige que la *Breve relação* se manejó como una suerte de manifiesto político para que las alegaciones de Bermudes cobrasen más efectividad al ratificar su nuevo estado religioso, pese a la aversión que manifestaban aquellos que tuvieran que ratificar su título.

Los capítulos que Mongallo traduce son del XLIX al LIII. A diferencia del original, los números de los capítulos se escriben aplicando la numerología arábiga y no figuran los títulos de los mismos. Las glosas son pocas y concisas si las comparamos con las del viaje geraldiniano. Las razones por las que Mongallo dedicó sus esfuerzos a la ampliación del manuscrito son desconocidas; quizás haya querido

²³ El título completo de la obra es *Esta he hu[m]a breue relação da embaixada q[ue] o patriarcha dō João Bermudez trouxe do Emperador da Ethiopia chamado vulgarmente Preste Ioão, ao christianissimo, & zelador da fee de Christo Rey de Portugal dom Ioão o terceiro deste nome: dirigida ao muy alto & poderoso, de felicissima esperança, Rey ta[m]bem de Portugal dom Sebastião o primeiro deste nome. Em a qual ta[m]bem conta a morte de dom Christouão da gama: & dos sucessos que acontecerão aos Portugueses que forão em sua companhia.*

²⁴ Por su parte, Sanceau (1944: 111) insistió con mayor énfasis en el egocentrismo de Bermudes.

²⁵ Para un resumen pormenorizado de los actos de Bermudez, consúltese Almeida (1999: 273-278). Un examen minucioso de su engaño se puede leer en Pennec (2010: 19-25).

²⁶ Carta recogida en Freire de Andrade (1835: 443).

acomodarse a aquella política de promoción y difusión de las obras de la familia Geraldini, con el objeto de otorgarle mayor fama a la dinastía de Umbría. A confirmación de ello, no hay que olvidarse de que Pompeo Mongallo vivió en territorios cercanos a la ciudad natal del obispo, Amelia, y que casi seguramente recibió por los descendientes de Alejandro el encargo de dar a conocer su *corpus*. Por ende, podríamos aventurar dos suposiciones al respecto, o bien el anexo le confirió un mayor prestigio al *Itinerarium*, abordando argumentos muy interesantes para las Coronas europeas, o bien Mongallo deseó dotarle de una mayor veracidad a la obra. Esto parece confirmado por el íncipit, en el que aclara que proporciona información “de la vera e compiuta notizia di quei regni e di quelle innumerabili che sono intorno alla fonte del Nilo e alla sua corrente fino all’Egitto, e anco sulla spiaggia del mare oceano, con le stupende meraviglie delle miniere d’oro e altre infinite ricchezze che in quei spaziosissimi paesi si ritrovano”.²⁷ Al parecer, se sigue adoptando el patrón literario de las misivas apócrifas, tal y como apreciamos en la *Carta del Preste Juan* medieval, con una exaltación hiperbólica en términos de número y cantidad de poblaciones y riquezas.²⁸

Avanzando con la lectura, nos cercioramos de un aspecto filológico revelador; el escritor de Lionesa, poco antes de empezar con la traducción de los capítulos de la obra de Bermudes, apunta que “è da notare che il il s[igno]r cristiano dell’Etiopia ora è nominato imp[erato]re, ora re e ora Prestegianni, e da noi italiani viene detto Prete Gianni, e dagli abissini è più propriamente chiamato Giovanni Belul, cioè Giovanni Prezioso, ovvero alto”.²⁹ Ahora bien, esta aclaración es probable que ya formara parte de la tradición manuscrita e impresa de los cronistas y viajeros de la época de Mongallo. Primero entre ellos fue Damião de Góis, quien en su *Fides, religio, moresque Aethiopum sub Imperio Preciosi Ioannis (quem vulgo Presbyterum Ioannem vocant) degentium* (1540) esclarece el malentendido gracias a la información que le facilita el eclesiástico Sagga Zaab, precisando que Preste Juan es la versión vulgar del verdadero nombre del gobernante etíope, Jan Belul o Bellul. El correspondiente latín de *belul* es *preciosus* o *altus* (venerable) (Martínez D’Alòs-Moner 2015: 22-23). Dicha elucidación léxica es índice del rebajamiento de la figura mitificada de Presbyter Johannes y es fruto de las frecuentes incursiones en Etiopía que los portugueses llevaron a cabo durante aquel periodo y de la consiguiente demarcación de

²⁷ “La verdadera y completa noticia de aquellos reinos y los innumerables pueblos que viven en los alrededores de las fuentes del Nilo y su curso hasta Egipto y las orillas del océano, con las grandes maravillas de las minas de oro y otras riquezas que se encuentran en aquellos amplísimos países”. Ms. 11169, 82r. Traducción nuestra.

²⁸ En efecto, Bermudes escribe su obra a tenor del estilo de sus contemporáneos, quienes exageraban las posesiones y los bienes de aquel soberano etíope. Véase Beckingham (1996c: 207).

²⁹ “Cabe notar que el señor cristiano de Etiopía a veces se le llama ora emperador, ora rey y ora Preste Juan, que nosotros italianos le llamamos *Prete Gianni*, pero los abisinios le llaman con acierto *Giovanni Belul*, en otras palabras, Juan Precioso, es decir, alto [venerable]”. Ms. 11169, 82r. Traducción nuestra.

un reino que de fabuloso ya no tenía nada (Martínez D'Alòs-Moner 2015: 23).³⁰ De la misma forma, es un dato que acentuaría la diferencia cultural entre Bermudes y Mongallo, pues este último, al consultar fuentes coetáneas, también demuestra ser consciente de las propensiones políticas y religiosas vigentes. De todos modos, esto podría llevar a una trampa interpretativa o por lo menos a extender el ya amplio abanico de hipótesis vinculadas con el manuscrito. O bien el italiano poseía un conjunto de saberes laicos y religiosos notables que superaban los límites nacionales, abarcando incluso el ámbito lusitano, o bien se trató de un simple copista que transcribió el contenido de un original ya perdido.

Con independencia de ello, el comentario sobre Belul, que inserta en las anotaciones introductorias elaboradas a modo de prefacio, pone de realce cierta cultura, casi como si él quisiera destacar su erudición respecto de los temas tratados y que, por ende, se considerara lo suficientemente calificado como para traducir y comentar parte de la *Breve relação*. En ella, Bermudes tematiza la expedición militar de Cristóvão da Gama — cuarto hijo de Vasco de Gama — a partir de su llegada a Massawa en 1541 y las estrategias diplomáticas del narrador (Pennec 2010: 15); en cambio, el anexo de Mongallo se centra en la magnificencia y la opulencia de las tierras que el patriarca contempla durante su viaje por el sur de Etiopía. Estos pasajes parecen un añadido que adolece de inverosimilitud, puesto que el autor sostiene haber utilizado entre diez o doce meses de exploración, tiempo durante el cual Miguel de Castanhoso, compañero de Bermudes y luego su acérrimo rival, volvía a Etiopía con cartas del rey João III para que castigaran al patriarca a causa de la apropiación ilegítima de su título. En suma, sería absurdo que viajara en compañía de quien le acusaba de crímenes tan graves.³¹ Por su parte, la especialista que tradujo la *Breve relação* para una edición moderna en francés hace hincapié en la peculiaridad de los capítulos 49-52; en consonancia con su argumentación, es posible que aquellas páginas denoten un afán por la literaturización de la narración más marcada que en otros pasajes de la obra. La envoltura literaria que delinea la descripción de aquellas aventuras, pues, se aproxima al género de los *mirabilia* y las frecuentes alusiones a autores clásicos y medievales jalonan la estructura de esos capítulos (Rodrigues Oliveira 2010: 28-29).

Si le damos crédito a la opinión de la traductora, la inclusión de dichas páginas tanto en la *Breve relação* como en el anexo italiano del *Itinerarium* responden a un criterio de cohesión no solo estructural, sino también ideológico. Bermudes ha de persuadir al lector y lo hace mediante el principio literario del *delectare et prodesse*, si bien la funcionalidad didáctica queda supeditada a una voluntad de

³⁰ Zaganelli (1988: 260) precisó que las exploraciones de los portugueses marcaron de forma decisiva la etapa final de la leyenda del Preste Juan.

³¹ Es el juicio de un miembro de la Academia Real das Ciências, en una nota de la edición decimonónica (Bermudes 1875: 100).

persuasión, mientras que Mongallo parece sugestionar a quien consulte el manuscrito, con el objetivo de hacer atractiva la lectura y, tal vez, para proporcionar alguna enseñanza. Al fin y al cabo, los numerosos comentarios abreviados al margen que figuran en todos los libros del viaje de Geraldini sugieren una finalidad aleccionadora que, junto con una aspiración hipotética al ensalzamiento de la familia amerina,³² determinaría la realización de la copia en italiano. Aun así, se ha subrayado precedentemente que en la parte traducida hay un número inferior de escolios. Quizás esto se deba a que, como ya se había dado a la prensa la relación de Bermudes, la anexión de muchas glosas explicativas resultaría superflua.

Lo que llama la atención es que el trabajo de traducción es muy fiel al original, con numerosos cultismos, conforme al estilo del *Itinerarium*, y un sugerente uso de léxico italiano para transcribir algunos de los términos que empleó Bermudes, lo cual podría significar que el autor fuera un hombre con una buena formación, que dominaba tanto el latín como el portugués. Sus conocimientos le permiten distinguirse del autor del original, cuyo nivel cultural básico delata una procedencia social baja. Irónicamente, su ambición logró que su estatus mejorara, consiguiendo una renta vitalicia y la oficialización de la investidura de patriarca, reiterada en su tumba en la iglesia lisboeta de São Sebastião da Pedreira (Rodrigues Oliveira 2010: 29).³³ Esto podría ser un indicio elocuente del valor de sus acciones. Volviendo a Portugal en calidad de representante del poder temporal y espiritual etíopes, logró que se fortalecieran las relaciones entre sendos monarcas y que se fomentaran las exploraciones y expediciones hacia África Oriental; se trata de un mérito que pone en duda su fama de hombre egocéntrico y arribista tan asentada en la historiografía tradicional (Martínez D'Alòs-Moner 2015: 28-29).

La terminología que adopta sigue los cánones de las crónicas de viajes, y Mongallo la ajusta al léxico italiano, con traducciones bastante apropiadas y en ocasiones cultas. Es el caso de “muito gasalhado” (Bermudes 1565: 65r), cuando se refiere a la acogida obsequiosa que el reinante cristiano de

³² A este respecto, D'Angelo propone aglutinar el manuscrito a los *corpora geraldiniana*, término este que deriva del que adoptó Oliva (1993b: 199). Dichas recolecciones de copias del *Itinerarium* y epístolas entrarían en la lógica de una, en palabras del investigador, “política editoriale geraldiniana” que evidencia el cambio político al que las familias de Umbría tuvieron que enfrentarse. La consolidación de los Estados Pontificios reconfiguró la estructura de los poderes más fuertes, por lo que los Geraldini participaron, junto con otros nobles de Italia central, en esta valoración de su estirpe y, por supuesto, de las acciones de sus antepasados (D'Angelo 2019: 216-217).

³³ Con todo, dicho título posiblemente no fuera suficiente para un hombre que, según Martínez D'Alòs-Moner (2003: 65), ansiaba el dominio de todo el imperio. Su sustitución por el nuevo metropolitano copto aniquiló sus ambiciones y le impulsó a abandonar Etiopía.

Oggy,³⁴ fray Miguel,³⁵ les dio a los miembros de la expedición. Mongallo lo traduce con “molte carezze”, término este que describe poéticamente el acto de recibir a alguien con mucha benevolencia. El *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612: s. v.) recoge la definición “Far carezze, vezzi, vezzeggiare [regalar]” en la voz sinonímica *careggiare*.

En otros casos, la trasposición al italiano implica una labor de adaptación en el ámbito de la terminología faunística exótica. Por ejemplo, *leonza*, en el cap. XLIX, es la traducción de *onça*, que figura entre los tributos que los habitantes de Goráñez le debían a su rey:

Pagano i Goraguesi al suo re ciascun anno tributo di due leoni d'oro, tre cagnoli, una leonessa e certe galline con i suoi pulcini parimenti d'oro, che tutto pesa quanto otto uomini possono portare. In oltre, gli danno sei somme d'ariento basso. Paganli ancora mille vacche vive e molte pelli di leoni, di leonze e di danti. Trovasi in questa provincia molto zibetto, sandalo, ebano e ambra.³⁶

Este es el original en portugués:

Pagão os Goragues a seu rey de tributo em cada hum anno dous liões douro, & tres cachorros douro, & huma onça douro, & certas galinhas douro, com seus pitaos tambem douro. O que tudo pesa quanto oito homens podem levar. & he este ouro fino & bom. Pagão lhe mais seis carregas de bufaros de prata baixa. Pagão lhe tambem mil vacas vivas; e muitas pelles de liões, & onças & antas. Ha nesta terra muita algalea, & sandalo, pao preto, & ambre (Bermudes 1565: 65r-65v).

Ahora bien, hay cierta ambigüedad semántica debida a la multitud de variantes del nombre de dicho animal, dado que a menudo su naturaleza fluctuaba entre lo real y lo fantástico y la desinformación contribuía a generar más confusión. De ello ya se había percatado Covarrubias Horozco, quien en la voz *Onça* de su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611) consigna que es

³⁴ Se suele identificar con sinónimos más conocidos, como *Wed* (Bermudes 1875: 101) o *Wadj* (Bermudes, 1902: 231). Braukämper (2004: 43) precisa que la confusión de nombres es causada por la nutrida cantidad de sinónimos referidos a dicho estado: *Wäg, Wage, Vague, Voge, Hage* etc.

³⁵ Whiteway en su edición (Bermudes 1902: 231) supuso que el nombre Miguel fuese una interpretación errónea del nombre *Faniel*, que formaba parte de aquel gobierno.

³⁶ “Los habitantes de Goráñez pagan a su rey cada año un tributo de dos leones de oro, tres perros pequeños, una leona y algunas gallinas con sus polluelos igualmente de oro, que todo pesa el equivalente de lo que pueden llevar ocho hombres. Además, le entregan seis sumas de plata de baja ley. Le pagan también con mil vacas vivas y muchas pieles de león, de panteras y de dantes. Se encuentran en esta provincia mucha algalia, sándalo, ébano y ámbar”. Ms. 11169, 83v. Traducción nuestra.

animal fiero conocido, cuya piel está manchada de varios colores. El macho vulgarmente se llama pardo, *lat. dicitur panthera*. Díjose onza, *quasi* leonza, por ser en talle y fiereza semejante a la leona. Quitáronle la *le*, como si fuera artículo, engañados, pensando sería artículo, la onza (2006: s. v.)

Corominas y Pascual (1984: s. v. *lince*) sostuvieron que dicha deglutinación que sufriría el término *leonza* fue opinión asentada en la época. Se hacía derivar del latín *lūncea*, que comparte el mismo étimo que *lince*, y de la errónea eliminación del artículo derivaría *onça*. Sin embargo, el origen del nombre es incierto y no es fruto de un error de interpretación. En las fuentes italianas también se aprecia una heterogeneidad léxica que principia en las postrimerías del siglo XIII, cuando el que redactó el *Bestiario Toscano* registró que “Loncia è animale crudele e fiera, e nasce de coniungimento carnale de leone con lonça o vero de leopardo con leonissa, e cussì nasce lo leopardo”.³⁷ *Loncia* sería, pues, progenie de un león que se empareja con una *lonza*. En el *Vocabolario degli Accademici della Crusca* (1612: s. v.), cuya primera edición se dio a la imprenta un año después del *Tesoro*, *lonza* es sinónimo de pantera; el diccionario moderno del Istituto Treccani confirma el escepticismo respecto de la hipótesis de la deglutinación en *onza*, define *lonza* un animal que antiguamente se consideraba muy feroz y que genéricamente podía referirse a la linca, al leopardo o al guepardo, y la *leonza* sería otra alimaña que podía ser sinónimo de leona, de *lonza* o de otros felinos afines.³⁸ Aquello que une a todas las definiciones es acentuar la ferocidad del animal, y no es casual que se utilice en ocasiones como sinónimo de leopardo o de pantera, cuyo étimo griego indica que representa la ferocidad por antonomasia, conforme a la descripción de Covarrubias Horozco (1611: s. v. *panthera*).³⁹ La afinidad semántica de *leonza* y vocablos similares se evidencia con la traducción de “huma onça” con “una leonessa [leona]”, utilizando luego *leonze* para referirse a las pieles de *onças*. A la vista de todo ello, es posible que Mongallo quisiera intensificar el aspecto fiero y exótico de las pieles que se donaban a aquel rey, traduciendo *onza* por *leonza*. En el caso del hispanismo *dante*, se asiste al fenómeno contrario, la aglutinación. En origen, era *ante* o *anta* (se contemplaban ambas posibilidades) y, por el frecuente uso de la expresión medieval “adarga d’ante”, se ha convertido en *dante*. El correspondiente árabe sería *lamt*, fruto de la aglutinación, en este caso, del artículo (Corominas y Pascual 1984: s. v. *ante*). El *Diccionario de la lengua*

³⁷ La *loncia* es un animal cruel y feroz y es fruto de la unión carnal entre un león y una *lonça* o de un leopardo y una leona, y así es como se ha generado el leopardo”. Traducción nuestra. La entrada del bestiario se ha consultado en la página web del *Tesoro della lingua Italiana delle Origini (TLIO)*: <https://bit.ly/2y5ZUS5>. Acceso el 26 de marzo de 2020.

³⁸ Istituto Treccani (2019: ss. vv. *leonza*, *lonza* y *onza*): <https://bit.ly/3dqKKqO>. Acceso el 26 de marzo de 2020.

³⁹ *Onza* como sinónimo de pantera se lee también en el vocabulario bilingüe del hispanista Franciosini (1620: s. v.).

española (DLE) señala que procede del arabe hispánico *lámt*, y presume que sea de derivación bereber.⁴⁰ Es posible que, en origen, significara animal en bereber, pero la ausencia de documentos escritos en dicho idioma perjudica la búsqueda de una definición acertada. En la *Relação* figura *anta*, y de dicho rumiante cérvido, que con frecuencia se identificaba con el alce, el antílope, el búbalu o el búfalo, se valoraba su piel por ser excelente materia prima para realizar protecciones en cuero.⁴¹ De modo que en el *Tesoro* se da una explicación de su nombre que se relaciona con su uso en el campo militar, además de presentar otra teoría de tipo topográfico:

Cuera de ante, es la piel del búfalo aderezada, en forma que el hierro no la puede pasar si no es con gran dificultad; y llamáronse de ante, porque se ponen delante del pecho, que es lo que principalmente se guarda; otros dicen que está corrompido de Nantes, ciudad de Flandes o Francia, adonde quieren que se haya hallado el tal adobo (Covarrubias Horozco 1611: s. v.).

Se trata de pieles valiosas, que añaden prestigio al monarca etíope que recibía como tributo objetos de gran valor. Los editores de las publicaciones modernas inglesa y francesa eligieron para *onças* y *antas*, respectivamente, *leopards* y *antelope* y *onces* y *tapirs* (Bermudes 1902: 232; Bermudes 2010: 159). Por otro lado, “huma onça” no se ha interpretado de forma parecida a la traducción de Mongallo en la edición inglesa, pues se propuso *ounce* que sería en español *onza*, fracción de una libra. En la francesa, *once*, que puede referirse tanto a la unidad de peso como al animal africano. Consideramos muy pertinente en aquel contexto la trasposición de Mongallo, dado que *onça* se inserta en un listado de animales de oro y no de cantidades del precioso metal.⁴²

Una síntesis de las variantes la podemos consultar en el siguiente esquema:

Bermudes (1565)	Mongallo (finales del XVI/principios del XVII)	Whiteway (1902)	Pennec y Rodrigues de Oliveira (2010)
huma onça	una leonessa	an ounce	une once
onças	leonze	leopards	onces
antas	danti	antilope	tapirs

⁴⁰ Real Academia Española (2019: s. v. *ante*): <https://dle.rae.es/ante?m=form>. Acceso el 26 de marzo de 2020.

⁴¹ Una descripción en portugués exhaustiva tanto del animal como de su uso en el ámbito de la curtiembre de pieles se puede leer en Bluteau (1712: ss. vv. *anta* y *couro*).

⁴² En portugués, *onça* puede referirse a la moneda también, pero es evidente que en este caso se refiere al animal.

Tab. 1. Variantes de traducción en las tres versiones de la *Breve relação*

En general, los pocos folios que articulan los capítulos hasta el LIII se caracterizan por la técnica de la *enumeratio* para proporcionar un listado de aquello que el autor había contemplado (supuestamente) con sus propios ojos, suscitando así maravilla en el lector. Las cifras que se indican son muy precisas, lo cual da más verosimilitud al relato y a la vez intensifica la idea de poder que se refiere a aquellas poblaciones. Todo rey o jefe de tribu que se mencione es súbdito del Preste Juan, otro aspecto este que se asimila al modelo literario medieval. Aspecto medular del capítulo L es la glorificación de las hazañas de los portugueses, al encararse a un reino que se murmuraba fuese de fe judía y muy rico en oro y tejidos: el de los gafates. Bermudes introduce un elemento fantástico, al relatar un rumor según el cual en aquellas tierras existiera un tipo de madera que hacía a los hombres invisibles: “Dizem que ha nesta terra hum pao invisivel & que faz os homens invisiveis” (Bermudes 1565: 65v-66r). Hemos de destacar que en el manuscrito italiano esta afirmación se omite. Puede que sea un dato relevante, si lo adscribimos a la lógica de una obra didáctica en la que toda alusión a lo inverosímil se suprime. Quizás esta metodología se adopte en sintonía con una censura religiosa que sugeriría la incorporación de Mongallo a alguna cofradía, como se ha señalado en una nota de este trabajo. Asimismo, la acreditación de una familia ambiciosa no puede perjudicarse a causa de una narración fabulada. Si trazásemos una línea diegética que conectara todos los capítulos que configuran el anexo podríamos comprender con facilidad la otra omisión importante en el manuscrito que constituye la conclusión del LI en Bermudes:

Porem crea vossa alteza, que com rezão se chama a Affrica mãy de monstros, porque assi o he sem duvida, em especial naquelle sertão interior junto da ribeira do Nilo, onde ha serras, ribeiras, & lugares desertos com muita desposição da terra, & favor do ar & do ceo pera criar o que quiser.⁴³

La idea de que el continente africano fuese una fragua de seres monstruosos tal vez no se considerara lo suficientemente edificante como para enseñársela a un alumno y/o a un feligrés.

Los capítulos LI y LII son los que contienen mayoritariamente elementos vinculados con las maravillas de aquellos reinos. Ejemplo de ello es Damute, tierra repleta de oro y de piedras resplandecientes. Sin embargo, no son solo los metales y las joyas que definen su encanto. La lista de animales criados y su docilidad innata, las especias que se destinan al comercio con otras comunidades,

⁴³ “Sin embargo, créame Vuestra Alteza que con razón África es llamada madre de los monstruos, puesto que lo es sin duda. Sobre todo, en las montañas interiores cerca del Nilo y los lugares desérticos, porque existe una gran disposición de la tierra, del aire y del cielo a producir de todo.” (Bermudes 1565:70r. Traducción nuestra).

las plantas con dotes prodigiosas o que rebozan veneno mortal producen gran asombro. A medida que el explorador se acerca a la parte central del reino de Juan, van aumentando las riquezas y el poder de sus tributarios. De igual relevancia es la descripción de un río fabuloso. Después de contar sobre algunas serpientes enormes y famélicas, el escritor nos informa de una orilla desértica en la que hay un tipo de arena rojiza que contenía

due parti d'oro e una di terra, e così riesce nel fonderlo, di che sono nel paese molti maestri, come di qua ferrieri, e qui perché chi là è più oro, chi di qua ferro. Non consentono i signori che in quel fiume siano ponti né barche, affinché non vi sia facile passaggio a quelli che volessero andare all'altra banda a prendere oro.⁴⁴

Seguidamente, pasa a describir cómo se trasladaba el metal de una orilla a otra:

Il modo di passarlo è questo. Hanno bufali, e quando vogliono passare all'altra banda li mandano innanzi e essi vanno attaccati alle corde e così a nuoto passano dall'altra riva, dove empiono di quel sabbione una valigia di cuoio che portano, e nel tornare indietro l'accomodano sopra il collo, e nel medesimo modo ripassano il fiume. Dimodoché il passaggio non è comune a tutti, e quando passano sono obbligati a fondere l'oro che portano nelle fonderie di Akgace per pagargli i loro diritti.⁴⁵

Por medio de una gradación aumentativa, la suma de oro pasa a ser incalculable, ya que el príncipe Akgace declaraba que la cantidad de aquel metal resplandeciente no era comparable con una montaña enorme que se hallaba en sus dominios y estaba hecha en su totalidad de oro. Esta es la última referencia a riquezas despropositadas, pues en los pasajes sucesivos se habla de otro tipo de maravillas: las geográficas. Ejemplo de ello es la muy caudalosa cascada Catadupa; las aguas del Nilo caen desde un alto escollo, de casi media legua de alto, hasta un lago profundo y estrecho entre altísimas montañas.

⁴⁴ “Dos partes de oro y otra de tierra, y en ese país hay muchos maestros que saben fundirlo, que aquí llaman herreros, y esto porque allí hay más oro y aquí más hierro. Los señores no consienten que en aquel río haya puentes ni barcos, con el fin de no facilitar el paso a aquellos que quieren ir a la otra orilla para coger el oro”. Ms. 11169, 85r-85v. Traducción nuestra.

⁴⁵ “Esta es la manera de transportarlo. Tienen búfalos, y cuando quieren pasar a la otra orilla los envían delante y atados a unas cuerdas, y así nadando llegan a la otra orilla, donde llenan de aquella arena una petaca de cuero que llevan encima, y al regresar se la acomodan sobre el cuello, y de la misma manera vuelven a cruzar el río. De esta manera, el paso no es accesible para todos, y cuando pasan tienen la obligación de fundir el oro que llevan en las fundiciones de Akgace para pagarle sus derechos”. Ms. 11169, 85v. Traducción nuestra.

Es digno de mención que esto ya se había comentado en el Sueño de Escipión, de Cicerón, y el autor no deja de enfatizarlo.⁴⁶

3. Conclusiones

La originalidad de aquello que anexó Mongallo no reside en el propio contenido, teniendo en cuenta que la obra que traduce ya se había publicado en Portugal. Lo que podría resultar digno de mención es el probable éxito que supuso la difusión de la *Breve relação*, ya que, pese a las controversias de cara a las pretensiones del autor, su obra aportaba información complementaria a la que se podía consultar en la obra de Álvares. De modo que un escritor italiano consideró el texto tan significativo que podía merecerse el privilegio de constituir el colofón literario del itinerario geraldiniano. En cuanto a la búsqueda de motivaciones más concretas de su aditamento, hemos propuesto diferentes teorías a lo largo de este trabajo, todas ellas formuladas a partir de los pocos datos disponibles en torno al autor de Lionesa y a su relación con los Geraldini. Con todo, de la labor de traslación se entrevé la intención de instruir, de asombrar, de entretener o de manipular al lector.

De igual importancia es el hecho de que, a la hora de pasar muchos lusitanismos al italiano, el traductor recurriera a un léxico culto y bastante acertado, según hemos observado en el caso de *onça o anta*. La parte fabulada, presentada como veraz, recuerda mucho las ya mencionadas inscripciones en latín de Alejandro Geraldini, además de que ni el obispo ni el patriarca realmente vieron las maravillas que ambos sostuvieron haber encontrado en África. Todo ello indica que el aporte de Mongallo encaja de manera eficaz con el viaje de Geraldini, añadiendo, así, más interés en la obra misma. La compaginación temática se torna aún más patente al apreciar que los episodios narrados por Bermudes son posteriores a la llegada del prelado de Amelia a Santo Domingo. De ahí que la decisión de insertarlos al final dé la idea de una prosecución de la narración: mientras el pontífice italiano seguía su camino hacia el Nuevo Mundo, tras haberse adentrado en buena parte de los territorios africanos, otro religioso penetraba en la parte oriental del continente.

Es palmario que la gran diferencia entre el *Itinerarium* y la relación de Bermudes estriba en el registro que emplearon para novelar los acontecimientos que atestiguaron. Frente a la abundancia de citas literarias, de referencias a los textos clásicos y a las fuentes contemporáneas que se interpolan en la obra de Geraldini, amén de un irrefutable dominio del latín, el estilo de Bermudes aparenta una carencia de cultismos, de expresiones complejas o de una formación como clasicista. Sin embargo, la

⁴⁶ Véanse Bermudes (1565: 70v) y su traducción al italiano, Ms. 11169, 86r-86v.

combinación de aspectos imaginarios en aquellos capítulos parece proceder del caudal legendario relativo a la figura del Preste Juan; en especial, la litología taumatúrgica es una clara alusión a las cartas apócrifas medievales.

Todo ello nos induce a seguir indagando no solo las motivaciones por las que Mongallo añadió esa parte del libro de Bermudes, sino también los elementos que conectan lo maravilloso medieval con estas composiciones del siglo XVI, de los que hemos resaltado solo algunos entre los más sugestivos. Es indudable que dicha literatura verosímil merece la atención de aquellos que quisiesen ahondar en las cuestiones histórico-culturales tanto de África como de Europa.

Bibliografía

- Zaganella, Gioia (a cura di). 1990. *La lettera del Prete Gianni*. Parma: Pratiche Editrice.
- Accademia della Crusca. 1612. *Vocabolario degli Accademici della Crusca*. Venezia: Giovanni Alberti.
- Alexandri Geraldini Amerini. 2018. *Variae epistolae XXVI necnon orationes IV*, editado por Edoardo D'Angelo. Roma: Istituto Storico Italiano per il Medio Evo.
- Almeida, André Ferrand de. 1999. "Da demanda do Preste João à missão jesuíta da Etiópia. A Cristandade de Abissínia e os portugueses nos séculos XVI-XVII." *Lusitania Sacra* 11: 247-294.
- Bar-Ilan, Meir. 1995. "Prester John: Fiction and History." *History of European Ideas* 20/1-3: 291-298.
- Baranda Leturio, Nieves. 1992. "El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España." En: *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Barcelona 21-26 de agosto de 1989*, vol. 1, coordinado por Antonio Vilanova, 359-364. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Beckingham, Charles F. y Bernard Hamilton. 1996. "Editors' Preface." En: *Prester John. The Mongols and the Ten Lost Tribes*, editado por Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton, XI-XIV. Aldershot: Variorum.
- Beckingham, Charles F. 1996a. "The Achievements of Prester John." En: *Prester John. The Mongols and the Ten Lost Tribes*, editado por Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton, 1-22. Aldershot: Variorum.
- Beckingham, Charles F. 1996b. "An Ethiopian [sic] Embassy to Europe c. 1310." En: *Prester John. The Mongols and the Ten Lost Tribes*, editado por Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton, 197-206. Aldershot: Variorum.
- Beckingham, Charles F. 1996c. "Prester John in West Africa." En: *Prester John. The Mongols and the Ten Lost Tribes*, editado por Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton, 207-211. Aldershot: Variorum.
- Bermudes, João. 1565. *Esta he huma breve relação da embaixada que o Patriarca dom Ioão Bermudez trouxe do Imperador de Ethiopia, chamado vulgarmente Preste Ioão...* Lisboa: Francisco Correa.

- Bermudes, João. 1875. *Breve relação da embaixada que o patriarcha d. João Bermudez trouxe do imperador da Ethiopia, chamado vulgarmente Preste João, dirigida a el-rei d. Sebastião*, editado por S. T. Lisboa: Academia Real das Ciências.
- Bermudes, João. 1902. "This is a short account of the embassy in which the patriarch D. João Bermudez brought from the Emperor of Ethiopia, vulgarly called Prester John..." En: *The Portuguese Expedition to Abyssinia in 1541-1543, as Narrated by Castanhoso, With Some Contemporary Letters, the Short Account of Bermudez, and Certain Extracts From Correa*, editado por Richard Stephen Whiteway, 127-257. London: Hakluyt Society.
- Bluteau, Rafael. 1712. *Vocabulario Portuguez e Latino*. Coimbra: Collegio das Artes da Companhia de JESU.
- Braukämper, Ulrich. 2004. *Islamic history and culture in southern Ethiopia. Collected essays*. Münster: Lit.
- Chaîne, Marcel. 1909. "Le Patriarche Jean Bermudez d'Éthiopie (1540-1570)." *Revue de l'Orient Chrétien* 14: 321-329.
- Chimeno del Campo, Ana Belén. 2007. "El reino del Preste Juan y los viajeros de la Alta Edad Media." En: *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, vol. 1, coordinado por Armando López Castro y María Luzdivina Cuesta Torre, 423-429. León: Universidad de León.
- Chimeno del Campo, Ana Belén. 2010. "La "Carta del Preste Juan" y la literatura utópica." *Hesperia. Anuario de filología hispánica* 13/2: 117-135.
- Corominas, Joan y José A. Pascual. 1984. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Corpus Lexicográfico do Português (CLP)*, <https://bit.ly/3bvdH3c>. Acceso el 30 de marzo de 2019.
- Córdoba Zoilo, Joaquín María. 2005. "En época del Medioevo." *Arbor* 180/711-712: 507-513.
- Covarrubias Horozco, Sebastián de. 2006. *Tesoro de la lengua castellana o española*, editado por Ignacio Arellano y Rafael Zafra. Madrid: Iberoamericana/Vervuert.
- D'Angelo, Edoardo. 2019. "Corpora Geraldiniana. Collezioni d'autore e collezioni di famiglia tra Medioevo ed Età moderna." En: *Collezioni d'autore nel medioevo. Problematiche intellettuali, letterarie ed ecdotiche*, editado por Patrizia Stoppacci, 201-230. Firenze: SISMELE.
- Franciosini, Lorenzo. *Vocabulario español e italiano aora nuevamente sacado á luz, y compuesto por Lorenzo Franciosini, Florentin. Segunda parte*. Roma: Giovanni Angelo Ruffinelli, 1600.
- Freire de Andrade, Jacinto. 1835. *Vida de D. João de Castro, quarto visorrey da India*, editado por Francisco de S. Luiz. Lisboa: Academia Real das Ciências.
- Frezza, Igea. 2011. "I Mongalli. Bevagna - Leonessa - Spoleto". En: *Gente d'Umbria: uomini d'arme e di penna*, 109-118. Perugia: Morlacchi.
- Geraldini, Alessandro. 1977. *Itinerario por las regiones subequinociales*, presentación de Emilio Rodríguez Demorizi, traducido por Paulino Balbuena y Alejo Seco. Santo Domingo: Editora del Caribe.
- Geraldini, Alessandro. 1991. *Viaggio di Alessandro Geraldini di Amelia vescovo di Santo Domingo alle regioni sub-equinoziali*, traducido por Alessandro Geraldini, prefacio por Paolo Emilio Taviani e introducido por Gaetano Ferro. Torino: Nuova ERI.

- Geraldini, Alejandro. 2009. *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio*, editado por Jesús Paniagua Pérez y Carmen González Vázquez. León: Universidad de León.
- Geraldini, Alessandro. 2017. *Dall'Umbria al Mediterraneo e All'atlantico. Alessandro Geraldini. Itinerarium ad regiones sub Equinoctiali plaga constitutas*, editado por Edoardo D'Angelo y Rosa Manfredonia. Genova: Università di Genova.
- Geraldino, Alessandro. *Itinerario di mons[igno]re Alessandro Geraldino Vescovo di San Domenico città dell'Isola Spagnola, ove si descrivono cose stupende dell'Etiopia, non più da altri conosciute*, Ms. Lisboa Fundo Geral 11169.
- Giardini, Marco. 2019. "The Quest for The Ethiopian Prester John and Its Eschatological Implications." *Medievalia* 22: 55-87.
- González Vázquez, Carmen y Javier del Hoyo Calleja. 2010. "Inscripciones africanas traducidas al latín en el *Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini*." En: *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Prieto. IV*, coordinado por José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, 2271-2280. Alcañiz/Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- González Vázquez, Carmen y Jesús Paniagua Pérez. 2009. "Estudio introductorio." En: Alejandro Geraldini, *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio*, editado por Carmen González Vázquez y Jesús Paniagua Pérez, 11-93. León: Universidad de León.
- González Vázquez, Carmen. 2013. "Stories at the Royal Court, or *mirabilia* in Alessandro Geraldini's Humanistic Conception of History." En: *Historiographie des Humanismus. Literarische Verfahren, soziale Praxis, geschichtliche Räume*, editado por Johannes Helmrath, Albert Schirrmeister y Stefan Schlein, 301-320. Berlin: De Gruyter.
- Hamilton, Bernard. 1996. "Continental drift: Prester John's progress through the Indies." En: *Prester John. The Mongols and the Ten Lost Tribes*, editado por Charles F. Beckingham y Bernard Hamilton, 237-269. Aldershot: Variorum.
- Istituto Treccani. *Vocabolario della Lingua Italiana online*, <https://bit.ly/3dqKKqO>. Acceso el 26 de marzo de 2020.
- Kaiser, Leo M. 1972. "The Earliest Verse of the New World." *Renaissance Quarterly* 25/4: 429-439.
- Manfredonia, Rosa. 2017. "La tradizione manoscritta dell'*Itinerarium*." En: *Dall'Umbria al Mediterraneo e All'atlantico. Alessandro Geraldini. Itinerarium ad regiones sub Equinoctiali plaga constitutas*, editado por Edoardo D'Angelo y Rosa Manfredonia, 69-83. Genova: Università di Genova.
- Marcocci, Giuseppe. 2012. *A consciencia de um imperio. Portugal e o seu mundo (sécs. XV-XVII)*. Coímbra: Universidad de Coímbra.
- Martín Lalanda, Javier. 2004. "Introducción". En: *La carta del Preste Juan*, editado por Javier Martín Lalanda, 9-83. Madrid: Siruela.
- Martínez D'Alòs-Moner, Andreu. 2003. «The Jesuit Patriarchate to the Preste: Between Religious Reform, Political Expansion and Colonial Adventure». *Aethiopica* 6: 54-69.

- Martínez D'Alòs-Moner, Andreu. 2011. "Early Portuguese Emigration to The Ethiopian Highlands: Geopolitics, Missions and Métissage." En: *Reinterpreting Indian Ocean Worlds: Essays in Honour of Kirti N. Chaudhuri*, editado por Stefan Halikowski Smith, 2-32. Newcastle Upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Martínez D'Alòs-Moner, Andreu. 2015. *Envoys of a Human God: The Jesuit Mission to Christian Ethiopia, 1557-1632*. Leiden – Boston: Brill.
- Oliva, Annamaria. 1993a. "Alessandro Geraldini, primo vescovo residente della diocesi di Santo Domingo." En: *Sardegna, Mediterraneo e Atlantico tra Medioevo ed età moderna. Volume terzo. Cristoforo Colombo e la sua epoca*, editado por Luisa D'Arienzo, 419-443. Roma: Bulzoni.
- Oliva, Annamaria. 1993b. "Alessandro Geraldini e la tradizione manoscritta dell'*Itinerarium ad regiones sub aequinoctiali plaga constitutas*." En: *Alessandro Geraldini e il suo tempo. Atti del Convegno storico internazionale. Amelia, 19-20-21 novembre 1992*, editado por Enrico Menestò, 175-209. Spoleto: Centro Italiano di studi sull'Alto Medioevo.
- Paniagua Pérez, Jesús. 2009. "Presentación." En: Alejandro Geraldini, *Periplo hasta las regiones ubicadas al sur del Equinoccio*, editado por Jesús Paniagua Pérez y Carmen González Vázquez, 9-10. León: Universidad de León.
- Paniagua Pérez, Jesús. 2015. "Introducción." En: *Crónicas fantásticas de las Indias*, editado por Jesús Paniagua Pérez, 22-226. Barcelona: Edhasa.
- Pennec, Hervé. 2010. "Introduction." En João Bermudes, *Ma géniale imposture. Patriarche du Prête Jean*, traducido por Sandra Rodrigues de Oliveira e introducido por Hervé Pennec, 5-25. Toulouse: Anacharsis.
- Petersohn, Jürgen. 1996. "Amelia, Roma e Santo Domingo. Alessandro Geraldini e la sua famiglia alla luce di un convegno recente e di fonti contemporanee." *Quellen und Forschungen aus italienischen Archiven und Bibliotheken* 76: 253-273.
- Popeanga Chelaru, Eugenia. 2000. "La carta de Preste Juan: las versiones catalana y castellana." *Cuadernos de filología italiana* extra 1-2: 149-160.
- Ramos, Manuel João. 1997a. "Origen y evolución de una imagen Cristo-mimética: el Preste Juan en el tiempo y el espacio de las ideas cosmológicas europeas." *Política y Sociedad* 25: 37-44.
- Ramos, Manuel João. 1997b. *Ensaio de mitologia cristã. O Preste João e a reversibilidade simbólica*. Lisboa: Assírio & Alvim.
- Real Academia Española. 2019. *Diccionario de la lengua española (DLE)*. <https://dle.rae.es/>. Acceso el 26 de marzo de 2020.
- Relaño, Francesc. 2019. *The Shaping of Africa: Cosmographic Discourse and Cartographic Science in Late Medieval and Early Modern Europe*. Oxford: Routledge.
- Rodrigues Oliveira, Sandra. 2010. "Notice de la traductrice." En João Bermudes, *Ma géniale imposture. Patriarche du Prête Jean*, traducido por Sandra Rodrigues de Oliveira e introducido por Hervé Pennec, 27-29. Toulouse: Anacharsis.
- Sanceau, Elaine. 1944. *The Land of Prester John*. New York: Alfred A. Knopf.

- Sensi, Mario. 1993. "La famiglia Geraldini di Amelia." En: *Alessandro Geraldini e il suo tempo. Atti del Convegno storico internazionale. Amelia, 19-20-21 novembre 1992*, editado por Enrico Menestò, 55-85. Spoleto: Centro Italiano di studi sull'Alto Medioevo.
- Snyder, Martin D. 1980. "Bishop Geraldini's Itinerarium of 1522." *Terrae Incognitae* 12/1: 21-35.
- Tenneroni, Annibale. 1895. "Il testo volgare dell'Itinerarium di Alessandro Geraldini d'Amelia." *Bollettino della Società Umbra di storia patria* 1: 156-157.
- Tesoro della lingua Italiana delle Origini (TLIO)*, <https://bit.ly/2vVOJeg>. Acceso el 26 de marzo de 2020.
- Tisnés, Roberto M. 1993. "Alessandro Geraldini e la difesa degli "indios"." En: *Alessandro Geraldini e il suo tempo. Atti del Convegno storico internazionale. Amelia, 19-20-21 novembre 1992*, editado por Enrico Menestò, 99-124. Spoleto: Centro Italiano di studi sull'Alto Medioevo.
- Zaganelli, Gioia. 1988. "Le lettere del Prete Gianni. Di un falso e delle sue verità." *Monumenta Germaniae Historica. Schriften* 33/5: 243-260.

Originally from Salerno, Italy, Daniele Arciello obtained a degree in Foreign Languages and Cultures at the University of Salerno in 2014. He then moved to Spain at the same year, and he received a Master's Degree in Spanish and Comparative Literature from the University of León in 2015, and a Master's Degree with distinction in European Culture and Thought from the same university in 2019. He is a PhD student in "Mundo hispánico: raíces, desarrollo y proyección", and after a two-years fellowship at the Instituto de Humanismo y Tradición Clásica (IHTC) at the University of León he collaborated with the Library of the same university on a bibliometrics project. His areas of interest are Spanish and South American 17th century picaresque literature, comparative and contemporary literature and Italian Literature. He has published articles and delivered many papers and some key-note speeches at international conferences and symposiums concerning the preceding topics, in addition to having been a member of organizing committees of many conferences and seminars regarding the same. He can be reached at arciellod@gmail.com. ORCID: 0000-0003-0754-6527